

Acerca de este homenaje

Carlos Liscano



9

No es tarea del director de la Biblioteca Nacional introducir todas las publicaciones de la institución. Trataré de explicar por qué esta vez me propuse hacerlo. Hace más o menos un año, en una reunión con Alicia Fernández y Ana Inés Larre Borges para hablar de “la marcha” de la edición 2012 de la *Revista* nos preguntamos cuál sería el contenido del próximo número, es decir de este. Yo propuse algo que venía pensando desde hacía meses: que debía estar dedicado a homenajear a José Pedro Barrán. Los tres estuvimos de acuerdo en que así debía ser. Antes de ponernos a fantasear sobre el proyecto decidí avisarle a Alicia Casas de Barrán, como correspondía. La llamé por teléfono y se lo anuncié. Recuerdo que Alicia hizo un breve silencio antes de responder: “Yo te apoyo, contá conmigo”. Cuando la reunión continuó acordamos con Fernández y Larre Borges pedirle orientación a Gerardo Caetano. En la siguiente reunión Caetano propuso que el homenaje debía consistir en investigaciones sobre aspectos de la obra y la labor docente de Barrán. Lo demás ha sido, como siempre, estudio, trabajo, disciplina. Los diecinueve artículos que contiene este ejemplar lo dicen.

La Biblioteca Nacional agradece a todos los que colaboran en este número, en especial a Gerardo Caetano por su apoyo a la directora de la *Revista* y, más, por su compromiso permanente con la institución. A Alicia Casas de Barrán: gracias por la generosidad al poner a disposición de nuestros investigadores el archivo de Barrán.

En 2010 la Biblioteca Nacional inició un período de reflexión sobre sí misma. Luego de un año se definió como institución dedicada a

la investigación científica y a la creación y difusión de conocimiento. A lograr ese fin está dedicada toda la Biblioteca y, en particular, el *Departamento de Investigaciones y Archivos Literarios*. Uno de los esfuerzos para cumplir con la definición se ha centrado en que la *Revista* tenga un alto nivel académico. Creemos que el contenido de este número trabaja para cumplir con esa aspiración. Barrán fue, también, un hombre de esta casa, en la que investigó durante muchos años. Sigue siéndolo, porque sus trabajos dan a conocer nuestro acervo y alientan a otros investigadores a recurrir a la Biblioteca.

Me gustaría que este número, esta publicación, contribuyera a continuar la tradición de la “especificidad” uruguaya, que tanto interés a Barrán en sus últimos años, como afirma Caetano. Entiendo que, al hablar de esa especificidad, Barrán estaba tomando posición ante el pasado y, también y mucho más, ante debates actuales.

Lejos por formación de cualquier chovinismo, el simple paso de los años y las pequeñas responsabilidades asumidas en la función pública me confirman cada día en que hay algo específico sobre lo que los uruguayos debemos reflexionar y por lo que debemos trabajar. Este es el motivo por el que propuse este homenaje, lo que también es una modesta toma de posición. Para homenajear a Barrán hay muchísimos otros motivos. De ellos se ocupan quienes aquí escriben.

La Biblioteca Nacional es una institución conservadora y parsimoniosa y así debe ser. Es conservadora porque esa es su tarea: conservar, preservar para el futuro. Es parsimoniosa porque para mejor cumplir con sus fines debe actuar con “lentitud y sosiego”. Me ilusiona pensar que la Biblioteca Nacional, por su acervo, por su historia y por su presente, es parte de la identidad de los uruguayos. O de su especificidad, como quería Barrán.

